

Hispanoamérica: La sangre del espíritu, Victorino Polo, ed., Murcia, Universidad de Murcia, 1992, pp. 39-46].-

Me parece también un acierto –frente a lo que suele hacerse en otras recopilaciones de artículos– la inclusión del lugar exacto del que se han obtenido los trabajos de que se compone el volumen, no sólo por prurito arqueológico sino también porque, como parece evidente, resulta imprescindible conocer al menos la fecha del trabajo *de segunda mano* que se le ofrece al lector. Sólo cabrían dos precisiones en este apartado: la reseña de Joaquín Marco a *Permiso para vivir (Antimemorias)* apareció, antes que en Lima, en Madrid [*ABC Cultural*, 74, 2 de abril, 1993, p. 12] y la del propio César Ferreira sobre *Crónicas personales* se incluye sin referencia a su anterior lugar de publicación [*Oiga*, 17 de octubre 1988, pp. 68 y 74].

Creo que la recopilación mejoraría con una bibliografía final; el propio César Ferreira se podría haber encargado de ella pues ya publicó una excelente [“Bibliografía”, en Fernando R. Lafuente, ed., *Alfredo Bryce Echenique*, Madrid, Cultura Hispánica, 1990, pp. 103-119] a la que podría haber añadido otros trabajos de reciente aparición.

De cualquier forma, la iniciativa es loable. Algunos de los más de treinta textos seleccionados son hoy ya de muy difícil adquisición y este libro facilita la tarea a nuevos investigadores e incluso a los lectores que desde la narración van a comenzar a recurrir a la crítica en busca de otras claves que su tarea no ha descubierto. Me parece asimismo encomiable la inclusión de nuevos trabajos, aún inéditos, sobre Bryce Echenique, lo que da muestra del dinamismo creciente de la crítica bryceana.

JOSÉ LUIS DE LA FUENTE

ÁLVAREZ BARRIENTOS, J. Y CHECA BELTRÁN, J. (COORDS.), *El siglo que llaman ilustrado. Homenaje a Francisco Aguilar Piñal*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1996, 893 págs.

Al iniciarse este año de 1996 ha visto la luz, gracias a la coordinación de Joaquín Álvarez Barrientos y José Checa Beltrán, un irrepetible volumen que con el sugerente título *El siglo que llaman ilustrado* quiere servir de homenaje al Dr. D. Francisco Aguilar Piñal con motivo de su jubilación.

El extenso y cuidado volumen está integrado por los estudios de un buen número de investigadores, españoles y extranjeros, que aplican sus esfuerzos al Siglo de las Luces en las más variadas disciplinas y ha contado, además del patrocinio del C.S.I.C., en el que tantos años trabajara D. Francisco como maestro de dieciochistas, con la colaboración de prestigiosas instituciones sevillanas, tierra natal del homenajeado.

Al escribir estas páginas me había propuesto comentar el libro, las aportaciones, lo que suponían para un mejor conocimiento del siglo XVIII español;

sin embargo, no he podido sustraerme a dedicar estas breves líneas a la figura humana y académica de D. Francisco Aguilar Piñal, a quien conocí en la primavera de 1988, en Cádiz, en los Encuentros que *De la Ilustración al Romanticismo* organiza esta acogedora universidad andaluza. Recuerdo que su conferencia versaba sobre uno de los escritores dieciochescos más queridos por D. Francisco, Cándido María Trigueros, del que acababa de editar una espléndida monografía. Ese mismo año, en el que se celebró el bicentenario por la muerte de Carlos III, varias fueron las oportunidades en las que pude disfrutar de forma personal –conocía desde hacía tiempo sus cuantiosas publicaciones– de todos los saberes, de todos los esfuerzos que D. Francisco Había llevado a cabo durante toda su carrera como investigador para que el siglo XVIII, *el que llamamos ilustrado*, pudiera, en igualdad de condiciones, ser estudiado y comprendido. Su labor –recogida en la completísima bibliografía que los coordinadores insertan en este volumen-homenaje– es la prueba más sólida de lo que vengo exponiendo. Pero aún hay más, junto a esa tarea encomiable, quiero resaltar la constante ilusión que ponía en todos los ámbitos, en todos los aspectos, así no dejaba de visitar ciudades, sus archivos, sus bibliotecas..., hasta que todo lo concerniente al siglo XVIII español estuviera incorporado a su monumental bibliografía; no cejaba hasta que conseguía fondos con los que poder organizar congresos en los que los dieciochistas pudiéramos aportar algunas novedades..., y siempre con esa ilusión, esas ganas de hacer las cosas bien, que continuará a pesar de que la legislación prevea la jubilación académica; jubilación sí, pero nunca retirada, puesto que creo y deseo que D. Francisco seguirá trabajando, investigando como todos los días, como todos los años, aunque el calendario legal se empeñe en lo contrario.

Desde aquí, quiero agradecer a D. Francisco Aguilar Piñal su magisterio, el que haya sido y sea maestro de maestros, y a los coordinadores de este justo homenaje, Joaquín Álvarez Barrientos y José Checa Beltrán, su fructuosa iniciativa.

ROSALÍA FERNÁNDEZ CABEZÓN
Universidad de Valladolid

LUIS DE LLERA (COORD.), *Religión y literatura en el Modernismo español, 1902-1914*, Madrid, Actas, 1994.

El fin de siglo es un período complejo sobre el que ha existido una gran preocupación por parte de los investigadores en los últimos años.

Estudios de conjunto, monografías que analizan parcelas temáticas, tratan de esclarecer problemas, llenar lagunas o corregir incoherencias críticas que sobre este momento cultural –uno de los más prolíficos de nuestra literatura– se han escrito.

Junto a las investigaciones más recientes de especialistas como G. Allegra, R. Cardwell, Kronik o L. Litvak, existen obras ya clásicas que aún siguen resul-